Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral
de Zamora

¿QUE ES UN COMUNISTA?

¿Es un hijo de Dios?

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7693-084-4
Depósito Legal: B-34828-1990
Printed in Spain
Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.
c/ Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

PRESENTACIÓN

He aquí un pequeño libro que dedico a los que dicen ser «comunistas», y empiezo por decir a cuantos lo leáis que el motivo de escribirlo ha sido una frase de la Madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la Paz, fundadora de las «Misioneras de la Paz».

Esta religiosa impulsada siempre por la virtud de la caridad fue Armenia a raiz del gran terremoto, que allí ocurrió el 7 de diciembre de 1988, en el que perecieron unas cincuenta mil personas y quedaron arrasadas ciudades enteras.

Después de visitar las zonas más afectadas y los heridos hospitalizados en Erevan, como su misión no era otra que acudir donde la caridad la lleva, fue a la URSS para lograr que allí se abriese una casa de su Orden religiosa y poder prestar su ayuda humanitaria a las víctimas de dicho terremoto y adonde la caridad la llamase.

En una rueda de prensa (en la que advirtió a los periodistas de no hacerle «preguntas políticas») expresó su agradecimiento al Comité Soviético por la Paz, por las gestiones realizadas para lograr la apertura de su Casa de Caridad, y luego dio también gracias al lider soviético Mijail Gorbachov por haber permitido tal establecimiento, manifestando a su vez que tiene ya casas de su Orden en varios paises socialistas: Cuba, Polonia, RDA, Yugoslavia...

La religiosa que dijo no entender nada de política, contó sonriente al terminar una anécdota que le sucedió en China cuando le preguntaron qué era para ella un comunista, a lo que respondió: Un comunista es un hijo de Dios, *contestación que causó gran alborozo.*

Pues bien, esta frase de la Madre Teresa de Calcuta, es la que ha motivado, como he dicho, el que yo escribiera el presente libro.

También diré que he escrito ya otros libros como el titulado »Marxismo o Cristianismo?? y el de «Errores modernos» en los que hablo del marxismo socialista, del Comunismo ateo y Eurocomunismo, y en ellos pueden verse bastantes ideas que tratan de este tema.

En el presente, con más brevedad, quiero poner de manifiesto las principales ideas sobre el marxismo o comunismo ateo y el cristianismo a fin de que todos reflexionen y conozcan mejor cual debe ser su camino a seguir en esta vida.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 octubre 1989

Advertencia: *Con motivo de la visita de Mijail Gorvachov al Papa, que tuvo lugar al imprimirse este libro, vean los lectores los dos nuevos capítulos añadidos:*
- *El comunismo ateo se va desmoronando, y*
- *Juan Pablo II y Mijail Gorvachov*

¿QUÉ ES UN COMUNISTA?

Un comunista es un hijo de Dios

Esta expresión de la Madre Teresa de Calcuta tal vez sea difícil de comprender a uno que milita en las filas del marxismo o comunismo ateo, y la razón es porque los que se llaman «comunistas» viven en general como si Dios no existiera; pero es preciso reconocer que la razón humana y la revelación divina nos dicen que Dios existe y que es Padre de todos, porque Él es el Creador del mundo y de todos los hombres.

Si alguno pone en duda o niega la existencia de un Ser Supremo y eterno, al que llamamos Dios, nos deberá decir cuál es la causa primera de todos los seres existentes; mas antes de responder a esto, conviene que sepamos lo siguiente:

Hay un libro, el más bello e importante que hay en el mundo. Este libro es la Biblia, y es el más importante porque contiene y es la palabra de Dios. Dios es su autor principal, porque Él lo escribió valiéndose de hombres a los que inspiró y movió para que escribieran

todo y sólo lo que Él quiso. Las profecías que se escribieron hace muchos siglos en el Antiguo Testamento, hoy podemos ver que se han cumplido y las tenemos en el Nuevo Testamento, y como sólo Dios conoce el porvenir, esto nos demuestra que la Biblia es un libro divino.

La Biblia tiene 73 libros, 46 son los del A.T., y 27 los del Nuevo. Entre todos los libros de la Biblia sobresalen los Evangelios, y en ellos podemos ver la vida, la doctrina y principaleales milagros realizados por Jesucristo, y ¿cuántos se llaman cristianos y no conocen a Jesucristo!

Dios vino a la tierra, y se hizo hombre, y Dios hecho hombre se llama Jesucristo, el cual apareció como hombre en medio de los hombres, y Él fue el que nos reveló que Dios es nuestro Padre, y nos enseñó a rezar así: «PADRE NUESTRO que estás en el cielo...».

Notemos que no decimos «Padre *mío*», en sentido algo egoista, sino «Padre *nuestro*», porque Dios es Padre de todos los hombres, y porque Él precisamente es nuestro Padre, nosotros todos somos «hijos de Dios» y por tanto todos nosotros debemos mirarnos como hermanos.

Lo que dijo la Madre Teresa de Calcuta es una gran verdad: «Un comunista es un hijo de Dios» (si bien en sentido propio un «hijo de Dios» es el que vive en gracia y amistad con

Dios; mas solo el blasfemo y abiertamente ateo y que reniega de Cristo es «hijo del diablo»: Jn. 8,44), pues todos los hombres existentes somos criaturas e hijos de Dios, aunque a veces con ideas distintas y errores que debemos conocer a la luz del Evangelio.

Si tu sigues leyendo estas pocas páginas conocerás parte de tus errores. Tu tienes una vida prestada. Tu y yo y todos los hombres existentes tenemos vida, no propia, sino recibida a través de nuestros padres.

Dios creó los primeros hombres y todos procedemos de ellos (Hech. 17, 26).Si preguntamos, pues, de quién procede nuestra vida, por quien vivimos los que hoy en realidad existimos, tenemos que decir con el gran doctor San Agustín: «Dios es la plenitud y la misma fuente de la vida... «El tiene la vida en si mismo» (Jn. 5,57). «Nosotros existimos porque Dios es bueno» y nos ama. Dios, pues, es la vida y la razón de nuestra existencia.

¿Por qué eres comunista?

¿Tu eres acaso comunista por convicción o porque lo fueron tus padres o porque te has asociado a otros que dicen que lo son? Yo puedo decirte que he tratado con muchos «comunistas» y deduzco que lo son no por convenci-

miento, sino poino porque no conociendo bien la doctrina del marxismo o comunismo ateo, son ignorantes en religión.

También he conocido a quienes han renegado de Dios y de su fe, sin saber porqué, y lo que debieran hacer es informarse debidamente.

¿Sabes tu quién fue Marx y quién es Jesucristo? Hoy no faltan quienes no conocen la doctrina de Marx y ni conocen y no quieren o no se interesan por conocer a Jesucristo. Se parecen a los que pertenecen a la secta de los «testigos de Jehová», que para ir catequizando a otros para la misma secta, les dicen sus dirigentes que «tengan cuidado con lo que se lee fuera de la organización» (Así lo dicen en su revista «*Atalaya* de 1967» 659-22), y también en la llamada «*Despertad*» 8-5-1966, escriben: sólo se debe leer la literatura de la sociedad», y así siguen como ciegos las doctrinas que les van inculcando.

¿No pasará entre los «comunistas» algo parecido?. Para que tu no sigas el camino del error y quedes sin personalidad, si quieres obrar como hombre prudente y consecuente, te aconsejo sigas este principio de Haliburtón: «Oid sólo a una parte y permaneceréis en la oscuridad, oid las dos partes y todo se aclarará».

Tu lee reposadamente cuanto te voy diciendo, y luego si tienes dudas sigue investi-

gando para que conozcas claramente donde está la verdad, y luego que conozcas la doctrina que predica el comunismo y la de Jesucristo, podrás escoger y seguir con conocimiento de causa la que es mejor.

¿Quién es Marx y cuál es su doctrina?

Como en la actualidad hay muchos que se llaman comunistas o marxistas y no conocen a Marx, y también hay muchos que se llaman cristianos y no conocen a Jesucristo, por eso interesa que empecemos por decir quién fue Marx y quién es Jesucristo.

Carlos Marx fue un judío aleman, hijo de una familia que había llegado a la indiferencia religiosa (nació en 1818), y él no sólo abandonó la fe en Dios, sino que puso como base del marxismo la apostasía de Dios y el rechazo de la religión, declarándose abiertamente ateo.

La doctrina del marxismo es opuesta a la del cristianismo. El revolucionario que llevó el marxismo al poder en Rusia fue Lenin (Vladimir Ilic Ulianov), que escribió un libro titulado «*Sobre la religión*», en el que dice: «La base filosófica del marxismo es el materialismo dialéctico..., materialismo indiscutiblemente ateo y resueltamente hostil a toda religión».

A Lenin le sucedió en el poder Stalin, quien influenciado por las ideas marxistas, re-

negó igualmente de su fe y desencadenó la mayor persecución legal contra el cristianismo que el mundo haya conocido nunca.

Entonces, en virtud de las ideas marxistas, se persiguió a la religión, se asesinaron cientos de sacerdotes, hubo muchos encarcelamientos y se destruyeron muchísimas iglesias y otras se cerraron al culto.

Lo que pasó en Rusia con la implantación del comunismo ateo, sucedió en Polonia, Rumanía, Hungría, Cuba, Albania (en esta nación se asesinaron a los 450 sacerdotes que había), China, Laos, Camboya, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc., y aún hoy, en cuantos paises están bajo el régimen comunista, hay muchas personas católicas en prisión, en trabajos forzados, no teniendo libertad para expresar sus creencias religiosas, viéndose amenazadas también con prisión, destierro o confinamientos y viven soportando privaciones diarias.

¿Estás tu conforme, y cuantos leen esto, con una doctrina como esta, atea?

El comunismo ateo se va desmoronando

Después de haber escrito este folleto, me decido a intercalar en él este capítulo por los acontecimientos que se están desarrollando en Rusia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la Alemania del Este y otros paises, que habiendo

sido aprisionados un día a la fuerza tras el telón de acero y el muro de Berlín, llamado «muro de la vergüenza», en la actualidad, después de llevar tantos años sufriendo calamidades y que el «paraiso comunista» que en masa y gritando: que se derriben los muros y las barreras que les han separado de los demás pueblos, porque ellos quieren ser libres... y no seguir viviendo en la esclavitud y la miseria.

No hay duda que las teorías de Marx, de Lenin y Stalin respecto de la religión (que con tanto ahinco persiguieron) empiezan a ser desechadas por muchos, pues con la «perestroica» de Gorvachov, el Kremlin va comprendiendo que no debe combatirse la religión, sino apoyarse más bien en ella para fortalecer más la unidad de la nación, y con este motivo se va dando marcha atrás en la teoría de la revolución marxista.

Todos los esfuerzos por hacer desaparecer del alma de los rusos sus raices religiosas han resultado vanos, y la religión, que ha sobrevivido a las persecuciones, reaparece con una fuerza viva. Por eso se ha dicho que el Kremlin mira incluso hacia Roma buscando apoyo para fortalecer el espíritu religioso capaz de dar ilusión y esperanza al pueblo arruinado por los errores del sistema.

Los grandes acontecimientos y cambios obrados y las revoluciones internas que van

apareciendo en las naciones donde ha dominado el marxismo en estos años, y el acercamiento de Rusia al Vaticano con la visita de Gorvachov al Papa Juan Pablo II, ¿acaso no están presagiando que una fuerza sobrenatural está agitando y removiendo a dichas naciones para que se dejen el ateismo que las ha ido envolviendo con las falsas doctrinas marxistas y se vuelvan a Dios?

¿Se empezará ahora a cumplir el mensaje de la Virgen en Fátima, que si Rusia se convierte, se evitará la guerra mundial anunciada y reinará la paz? Es de esperar que los hombres recapaciten y se vuelvan a Dios.

Aquellos que se atreven a blasfemar y a vivir como si Dios no existiera, son sin duda los más ignorantes en religión, los que no se han preocupado de estudiarla para mejor conocerla..., y deberían confundirlos aquellas palabras del célebre Newton, astrónomo, físico y matemático (1642-1727): «El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra del Ser Todopoderoso e inteligente... Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio».

Vimos anteriormente quién fue Marx y su doctrina, veamos ahora quién es Jesucristo y cuál su doctrina para hacer notar la oposición entre ambas.

¿Quién es Jesucristo y cuál es su doctrina?

– Jesucristo nació en Belén de Judá, de la Virgen María, según lo tenían anunciado los profetas varios siglos antes, y fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y de un modo totalmente virginal sin intervención del varón (Mt. 1,18-25; Lc. 1,26 ss).

Jesucristo es una persona histórica que vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato, y de él hablan varios historiadores profanos, entre otros: Flavio Josefo, Tácito, etc.

– Pasó treinta años de vida oculta en Nazaret enseñándonos el amor al trabajo, a la oración, a la vida de obediencia...

– Durante tres años ejerció su ministerio público, predicando a las multitudes, formando su Iglesia, el pueblo de Dios, al frente del cual puso a Pedro y a los apóstoles; hizo muchos milagros y profecías para confirmar su misión y su doctrina.

– Hacia los treinta y tres años de su edad tuvo lugar su Pasión y su muerte en una cruz, y al tercer día resucitó para nunca más morir.

Con sus milagros, y especialmente con el de su resurrección demostró que era no solamente hombre, sino Dios.

La vida de Jesucristo la tienes en los Evangelios; debes leerlos con frecuencia, para cono-

cerlo bien, y una vez leidos reconocerás que Él es Dios y hombre a la vez.

«Jamás persona alguna ha hablado como este hombre» (Jn. 7,46). «Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas» (Lc. 2,47) «Pasó haciendo bien y curando a todos... De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10,38 y 43).

Predicó una doctrina fundada en el amor a Dios y a los hombres. «El es verdaderamente el Salvador del mundo» (J22).

Ningún otro fundador de religiones se le puede comparar. Sólo Él es Dios, la suma Bondad... ¿Por qué se le persigue y por qué persiguen a los cristianos?... Es un gran misterio. Ya Jesucristo lo advirtió al decir: *«A mi me han perseguido y a vosotros también os perseguiran»* (Jn. 13,20). Los malos persiguen los buenos, a los cumplidores de la palabra de Dios, al que ellos odian... (Véase mi libro: *¿Quién es Jesucristo?*»).

Marxismo o cristianismo

Para mejor entender qué es el marxismo y qué es el cristianismo, comparemos la doctrina que profesan uno y otro, acerca de Dios, de la religión, etc. y según iremos viendo en materia de religión hay incompatibilidad entre ambas doctrinas, es decir, las verdades fundamentales

del cristianismo son opuestas totalmente al pensamiento marxista. Véamoslo.

– *DIOS.* Esta es la verdad fundamental del cristianismo.

1) *El marxismo* niega la existencia de Dios, y dice que la única realidad es la materia.

2) *El cristianismo* reconoce la existencia de Dios, Ser espiritual, eterno, infinito, creador del mundo material y del hombre.

– *LA RELIGION.* 1) La Religión es la relación que existe entre el hombre y Dios, y como *el marxismo* niega a Dios, para él no existe religión alguna.

2) *El cristianismo* al reconocer la existencia de Dios y que Él es el que ha dado la existencia al hombre, éste, como ser dependiente de Dios, a Él debe amarle y obedecer sus mandamientos, como un hijo obedece a su padre. Y al ser todos los hombres hijos de Dios, de ahí nace el deber de la fraternidad cristiana.

– *EL ALMA DEL HOMBRE.* 1) *Según el marxismo* el alma del hombre es producida por la materia, y al ser material, muere con el cuerpo, y por tanto no es inmortal. Además, el marxismo afirma que al morir el hombre, desaparece en la nada y a nuestros difuntos no los volveremos a ver nunca jamás.

2) *El cristianismo* afirma que nuestra alma no procede de la materia, sino que es inmortal, pues ha sido creada por Dios como realidad de

naturaleza espiritual, y después de la muerte empieza la verdadera vida, la eterna, para la cual hemos sido creados y hay premios y castigos eternos por el bien o el mal hecho en esta vida, como en las Escrituras Santas nos está revelado. En la otra vida, o sea, en la eterna encontraremos de nuevo a nuestros seres queridos difuntos.

EL FIN DEL HOMBRE. 1) *Para el marxismo* el fin del hombre es temporal, ya que para ellos no existe Dios ni el alma es inmortal, y la felicidad completa la hallará en la sociedad comunista, que ha de realizarse en la tierra. El paraiso que pregonan es un paraiso terrestre.

2) *Para el cristianismo* la felicidad no está en esta vida pasajera y terrena. Dios ha puesto ansias infinitas de felicidad en el corazón del hombre y sólo Dios, Bien Sumo y fuente de todos los bienes existentes, es el que puede llenar el vacío del hombre.

Dios, pues, es el centro de la felicidad, siempre que haga en esta vida su voluntad (la que está manifestada en sus mandamientos). Como dijo San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón, mientras no descanse en Ti». El hombre ha sido creado para conocer a Dios en esta vida, amarle y servirle, y después ser feliz con Él en el cielo.

La revelación nos dice:

«Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio» (Heb. 9,27).

Entonces «Dios dará a cada uno según sus obras» (Rom. 26).

«Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo» (2 Cor. 5,10). *«No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13,14).

Regla moral

1) *Para el marxismo*, actúa honestamente quien obra conforme a los intereses del comunismo. Y en consecuencia, cualquier acción como el homicidio, el robo, la mentira, es honesta si contribuye a instaurar el comunismo.

Para él vale el principio maquiavélico de que «el fin justifica los medios».

La moral marxista no es, por tanto, igual para todos los hombres, y cambia según los intereses del comunismo.

2) *Para el cristianismo*, actúa bien quien hace la voluntad de Dios, manifestada en sus diez mandamientos, y en los dos a que se reducen estos: «Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo».

La moral cristiana, por tanto, es igual para

todos e indica el camino que el hombre debe seguir para alcanzar la felicidad en esta y en la otra vida. Jesucristo lo dice así: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt. 19, 17).

La ideología del marxismo o comunismo lenista es ya algo caducado

¿No tiene algo bueno el marxismo? Sí, tiene algunas cosas buenas y las tuvo en sus comienzos en cuanto denunció injusticias y la irracionalidad del capitalismo naciente, el defender a los obreros explotados y el despertar en los cristianos el sentido de justicia social contenido en el Evangelio.

Todo esto es bueno, pero lo malo que hizo para conseguir estos logros fue el asesinar a millones de personas y perseguir a los que profesaban la religión católica. ¿Quién no ve que la religión de Jesucristo predica el amor de unos a los otros, el no hacer a los demás lo que no queremos para nosotros y que respetemos la vida de nuestros prójimos? ¿No es esto bello?.

El Decálogo cristiano eleva y dignifica al hombre, mientras que el decálogo marxista respira odio irreconciliable. Si bien lo observamos, el ateismo y el materialismo que empeza-

ron defendiendo Marx, Lenin y Stalin intentaba matar a Dios y al espíritu, y al intentarlo mataron al hombre, porque el hombre si no es espíritu no es persona, y queda reducido a la categoría de un ser irracional.

Nadie niega que el mirar por el bienestar de la clase obrera es cosa buena, pero la desviación del comunismo, como ha sido la persecución religiosa, el asesinar a los sacerdotes y destruir iglesias cuando han subido al poder, ha sido un grande error y es cosa reprobable ante Dios y las naciones cultas de la tierra.

Hay que reconocer que después de unos setenta años que se estableció en Rusia el primer estado soviético, y anunciaron que iban a implantar un paraiso en el país, hoy no existe tal paraiso y que por querer prescindir de Dios, se van hundiendo en el materialismo de la vida, y cada vez hay en los paises comunistas más obreros parados y más pobres, porque su economía –como ellos lo reconocen– va de mal en peor, y no se dan cuenta que por ir caminando sin fe, sin religión y sin Dios, sus naciones se irán envileciendo y alejándose del paraiso que soñaban.

De Dios no podemos prescindir ni del cumplimiento de sus santos mandamientos, si queremos ser felices. Dios dice en la Escritura Santa:

«¡Oh!, si siempre me temieran y guardaran

mis mandamientos, para ser siempre felices ellos y sus hijos» (Dt. 5.29).

«Si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos... Daré paz a la tierra... Pero si no me escucháis y no ponéis por obra mis mandamientos y los despreciáis..., echaré sobre vosotros el espanto..., sembraréis en vano vuestra simiente..., haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la tierra sus productos...» (Lev. 26,3 ss). Todos los bienes dependen de Dios, y las naciones que prescinden de Dios, se irán empobreciendo cada vez más...

Habiendo creado Dios al hombre para la inmortalidad, como leemos en el libro de la Sabiduría (2, 23), son locos sin duda, los que no piensan en el más allá de la muerte, pues todos los negocios temporales sin mirar a lo eterno carecen de sentido, como ya he dicho en otros de mis libros, al citar el caso de *Bukarin.* Este, el gran doctor del bolchevismo y autor del *«ABC del comunismo»*, dijo a un amigo suyo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas, en su desesperación: «Diles allá a los de Europa, que se den prisa para encontrarnos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido».

La suerte de los marxistas es ciertamente muy triste y cuanto hacen carece de sentido. Al ver que esta vida se termina pronto, ¿no será una locura poner aquí nuestro domicilio cuando no somos más que huéspedes y peregrinos que caminamos poco tiempo sobre ella? Si no hubiera otra vida después de ésta, y nos apegáramos a los pocos bienes que poseemos y hemos de dejar pronto a otros, seríamos los más desgraciados de todos los hombres.

Nuevas ideas sobre la doctrina marxista

Como conviene que tengamos claras ideas sobre este tema, es necesario que sepamos que Marx admite el materialismo «filosófico» que quita al hombre la idea de Dios y la esperanza en la otra vida, y también el «materialismo dialéctico» con el que pretende explicar la constitución de la materia...

El marxismo asienta esta proposición: «La materia es la única realidad existente». De aquí dice Engels, se deduce que «admitir la existencia de un Ser Supremo que está fuera del universo existente (es decir, admitir a Dios) es una contradicción en los términos» (*Sul materialismo storico.* p.10; 1945) (Véase *«Marxismo y neomarxismo».* Doctores Albani y Astrua).

El marxismo en esencia dice: «Todo es materia; y por tanto no hay Dios». Yo os digo a vosotros, marxistas: Si no hay Dios, como afirmáis, sin aducir pruebas (porque no las hallaréis), decidnos: ¿Quién ha hecho la materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada...

Ante esta pregunta, ya sé que os refugiáis en el ingenioso subterfugio de la *eternidad* de la materia diciendo: es cierto que de la nada no puede salir nada; no obstante no hay ningún Dios que haya hecho la materia, porque ésta es eterna, es decir, existe desde siempre; por tanto se hizo por sí misma.

¿Cómo os atrevéis a hacer esta afirmación puramente gratuita cuando la misma ciencia no presenta prueba alguna para demostrar la eternidad de la materia? ¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón, haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio miles de veces mayores que la tierra, y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y externo?

No faltan marxistas positivistas que dicen: Yo no admito *nada real y positivo* fuera de la materia; no reconozco sino lo que se puede comprobar con la experiencia y rechazo como

hipotético todo lo que no cae bajo el dominio de los sentidos, y por tanto niego la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma y la vida futura.

¡Cuántos pretendidos sabios se limitan a negar los dogmas de la fe sin admitir pruebas! Mas aunque nieguen a Dios, no podrán suprimir su existencia. Por más que el ciego niegue la existencia del sol, el sol no dejará de iluminar. ¿Es que yo no veo a Dios ni al alma y por eso no creo? ¡Cuánto absurdo! ¿Podrá uno negar la existencia del pensamiento o que exista en Africa tal pueblo o tal persona de que se hable, porque él no la haya visto?

El marxismo niega la existencia de Dios

Dios existe. ¡No os empeñéis en negarlo! Vuestros libros, vuestros maestros hacen afirmaciones gratuitas para quererlo negar; pero ¿quién no ve con claridad que la creación entera nos habla del poder eterno de Dios y de su divinidad? (Rom.1,20).

¡Cuántos absurdos hay en la filosofía marxista (si es que merece el nombre de filosofía)! ¿No es un aberración decir que Dios es un ser *imaginario* creado por el hombre? No es de extrañar que veamos esta expresión en el libro de la Sabiduría: *«Vanidad (locura) la de los hom-*

bres en los cuales no hay ciencia de Dios, y que por los bienes visibles (por las criaturas) no llegaron a conocer al Ser Supremo o Artífice de todas ellas» (13,1)..

Los hombres buscan a Dios por mil caminos y muchas veces no logran su fin; no obstante, Dios se les revela en la misma creación, pues ésta es como una escalera que nos lleva a Él como a su Creador..., y el plan y las leyes del mundo nos hablan de su admirable unidad, sabiduría y bondad. Los marxistas nos hablan de la influencia de los intereses económicos sobre la historia y sobre las ideas del hombre; mas aunque influya de hecho en muchas cosas, ¿podrán sostener que este influjo sea único y el más importante? No deben dudar que la existencia de Dios es deducida por la razón humana *independientemente* de sus intereses económicos.

Si el mundo existe, ¿quién puede dudar que con mayor razón existe el Creador del mundo? (El que quiera ver con claridad las pruebas de la existencia de Dios, le remito a este libro mío: *«¿Existe Dios?»*

¿Qué decir del capitalismo?

Cuando se habla de los males del marxismo por ser ateo, el marxista que lo oye responde: el capitalismo es un mal mayor.

Yo estoy de acuerdo en reconocer el mal del capitalismo, y lo es en cierto sentido, en cuando tiende a semejarse al marxismo en la negación de Dios, porque si los marxistas niegan a Dios y no creen en Él, practicamente los capitalistas que tienen puesto su corazón en las riquezas, los que tienen un concepto materialista de la vida, los que viven aferrados al dinero y a sus grandes propiedades, los que obran con deseos de pasarlo bien en este mundo sin miras a hacer bien a los pobres y necesitados, pudiéndolo hacer, estos se asemejan ciertamente a los marxistas en cuanto su Dios es el dinero. Estos no son verdaderos católicos, porque tienen metalizado su corazón y en él no hay cabida para Dios, y se cumple lo que dijo Jesucristo *«Nadie puede servir a dos señores, a Dios y a las riquezas...»*

Gran mal es el capitalismo cuando usa mal de sus bienes, cuando los emplea en el vicio, cuando abusando de la propiedad cierra sus oídos a los gemidos de los pobres y pone su corazón sólo en las riquezas.

En la Sagrada Escritura hallamos un solo caso en el que se elogia al rico, y es el que se nos refiere en el Eclesiástico (31,8-10): *«Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa y que no anda tras el oro, ni pone su esperanza en el dinero ni en los tesoros»* Y lo explica enseguida: *«porque fue probado por medio del oro y*

hallado perfecto por lo que reportará gloria eterna: podía pecar, y no pecó, hacer el mal y no lo hizo»..

Bienaventurados, diremos, los que no sucumben a los halagos del oro y sólo saben hacer y sembrar el bien según los mandatos de Dios.

¿Qué decir del «Eurocomunismo»?

El eurocomunismo no es distinto del comunismo fundado por Lenin, y siempre tendrá como plataforma el marxismo. No hay que dudar que se presenta con un vestido nuevo; pero la realidad es que tiende a formar una unidad comunista internacional que se verá ligada por vínculos ideológicos, financieros y de organización.

(Sobre este tema, así como de otros errores: *La Masonería, el liberalismo, la democracia,* ya hablo más extensamente en mi libro: *«Errores modernos».* También en este libro pueden verse algunos errores de los *«Cristianos por el socialismo».)*

Doctrina de la Iglesia

La Iglesia ha hablado contra el comunismo

materialista, y la razón de condenarlo es por ser una doctrina atea e impía, revestida de una falsa mística humanitaria, que niega la existencia de Dios y de la otra vida.

Ya el Concilio Vaticano II al hablar del ateísmo dice: «El ateísmo es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo» (GS.19).

La Encíclica *«Divini Redemptoris»* de Pío XI (que todos debieran leer para saber qué es el comunismo, y que escribió en 1937) pueden verse estos conceptos:

«El comunismo es por naturaleza antirreligioso y ateo, intrínsecamente perverso.» «Es enemigo abierto de la Santa Iglesia y de Dios.»

«No se puede admitir que *colaboren* con él en ningún terreno los que quieran salvar la civilización cristiana». «Si algunos inducidos por el error, colaboran a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser sus víctimas.»

Estemos atentos a su táctica alevosa: «El comunismo ateo se ha mostrado desde el principio tal cual era en su perversidad, pero pronto se ha percibido de que así alejaba de él a los pueblos. Por eso «ha cambiado de táctica» por atraer multitudes «mediante toda clase de engaños», disimulando sus propios proyectos bajo ideas que son en sí mismas buenas y atrayentes».

El Cardenal Benelli habló también un día

claramente del comunismo ateo: «Estado cristiano y profesión católica son una cosa inconciliable con los principios marxistas. Los católicos deben saber que la fe que profesan es incompatible con la causa marxista. Una conciencia cristiana no puede votar nunca al marxismo»

El Dr. Marcelo, Cardenal Primado de España, también ha dicho: «Como los marxistas rechazan la idea de Dios y de la religión, y niegan la existencia de la otra vida, un católico no puede votar a los partidos marxistas, y esto por una sola razón: porque el marxismo es ateo».

El Santo Oficio en 1 de junio de 1949 dijo: «Los fieles que profesan la doctrina comunista, materialista y anticristiana, y principalmente los que la defienden y propagan, incurren «ipso facto» en la excomunión especial reservada a la Santa Sede como apóstatas de la fe católica».

Pío XII dijo: «Adherirse al comunismo es lo mismo que desertar de la Iglesia y dejar de ser católico» (22-2-48). También dijo: El que tiene derecho a votar en unas elecciones, debe tomar una decisión en conciencia de dar su voto a los más dignos y no abstenerse, porque el no votar es favorecer al contrario...

Del Papa Juan XXIII son estas palabras: «Los que quieran de verdad mantenerse cristianos, vienen obligados, por gravísimo deber

de conciencia, a rechazar esas engañosas doctrinas que Nuestros Predecesores ya condenaron y que Nos de nuevo condenamos...» (a.1959). «De ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado» *(Mat. et Magistra.* a.1961).

No podemos ignorar, decía el P. N. Kurguz, los gritos de millones de gentes que piden justicia social, y debemos hacer todo lo posible para ayudar a los pobres a obtener mejores condiciones de vida.

«El comunismo ateo: leninista, marxista, maoista, castrista o de cualquier otra modalidad o índole, de ninguna manera será la solución, porque es absolutamente incompatible con el cristianismo».

Debemos estar conscientes que las enseñanzas de la Iglesia promueven en el aspecto social, las aspiraciones válidas de la gente a gozar con justicia de todos sus derechos (Véase Enc. *«Laborem exercens»* de Juan Pablo II).

La Iglesia rechaza completamente el ateismo, pero reconoce que todos los hombres deben colaborar en la edificación de este mundo. Para ello se requiere un prudente y sincero diálogo, como dice el Concilio Vaticano II, (GS.21), y hay que saber que el comunismo por elevar a sistema la mentira, presenta dificultades casi insuperables para el diálogo.

A los que militan en las filas del comunismo

Queridos amigos: A todos y a cada uno en particular de los que militan en el partido comunista me dirijo para deciros: Para mi todos sois «amigos» y os amo como personas e hijos que sois de Dios, al que todos llamamos «Padre», «Padre *nuestro...»;* pero lo que detesto en vosotros es el error en que os halláis, y es el que he querido haceros ver en este pequeño libro para que comprendáis que el comunismo es opuesto totalmente al cristianismo y por el camino que os lleva vuestro «partido» no lograréis ser felices jamás.

Reconoced que el «paraíso» que prometió Rusia al implantar el comunismo, hoy, después de 70 años, no existe, ni tampoco en las demás naciones que están bajo este régimen, sino que se ven más pobres, más oprimidos y esclavos del ateismo, y está comprobado que los que pueden salir y pasar a las naciones de occidente, no quieren volver a su domicilio anterior.

Los que contribuyeron a levantar en Alemania el llamado «muro de la vergüenza» y dividieron a la nación en dos Alemanias, ¿por qué lo hicieron? ¿Por qué la Alemania que está bajo el dominio del régimen comunista amenaza con la muerte a los que quieren atravesar el muro? ¿Por qué de hecho ya han fusilado a

muchos sólo por intentarlo? ¿Dónde está la libertad en los países comunistas? ¿Qué mal hace la religión a los pueblos? ¿Acaso la Iglesia Católica no pide la libertad para todos, el amor y el respeto mutuo? En cambio el comunismo vive lleno de odio contra los cristianos que profesan la religión cristiana que manda amarnos como hermanos. ¿Por qué persiguen a la Iglesia de Cristo?

Es elocuente este testimonio del Cardenal Wyszinski, Primado de Polonia (que falleció hace pocos años): «El comunismo es un enemigo de la Iglesia que planea destruirla. El mundo enloquecerá si la autoridad moral y la indignación moral no se emplean contra el mal. El comunismo es en realidad intrínsecamente perverso. Los comunistas persiguen a la Iglesia por medio del terror y la infiltración, porque están obsesionados por sus sentimientos antirreligiosos».

La Iglesia nos manda mirar al mundo con los ojos de Cristo, y amarnos los unos a los otros como hermanos, porque en Cristo todos formamos una sola familia de un solo Dios y Padre.

Muchos son arrastrados por el ideal del partido sin saber a donde van, y todo comunista como persona debe saber a qué se expone, el mal que puede hacerse a si mismo y a su vez a otros yendo por el camino de la perdición.

Termino, amigos míos, diciéndoos: Mis palabras han querido condenar la filosofía del comunismo, pero no a los comunistas como personas, porque hay siempre esperanzas de que las personas se conviertan con la gracia de Cristo.

Juan Pablo II y Mijail Gorvachov

El 1 de diciembre de 1989 figurará entre las fechas más señaladas del siglo, por cuanto en ella por vez primera el sucesor del apóstol Pedro recibió en audiencia al «zar» del imperio soviético, que desde 1917 a esta fecha ha representado el ateismo militante.

En este encuentro del Papa con Gorvachov, éste le dijo: «Soy bien consciente de que estoy ante la más alta autoridad religiosa del mundo y que además es eslavo», y el Papa le respondió: «Sí, soy eslavo, y pienso que la Providencia ha preparado los caminos para este encuentro de hoy».

Por los dos discursos que luego tuvieron, quedó acordado en principio establecer entre la Santa Sede y la Unión Soviética relaciones bilaterales con carácter diplomático. La nueva ley soviética sobre libertad de conciencia garantizará a los católicos la libertad religiosa, la Iglesia católica unida, en vistud de la futura le-

gislación y de un diálogo con el patriarcado de Moscú, será rehabilitada y abandonará la clandestinidad.

Gorvachov, al terminar su discurso, dijo: «Quiero anunciarles que en el curso de nuestro coloquio con el Santo Padre hemos hablado también de una visita futura del Papa de Roma a la Unión Soviética».

La entrevista entre Juan Pablo II y Gorvachov, como podemos ver, marca el nacimiento de una nueva era, y es de esperar que los demás pueblos que hoy aún gimen bajo el régimen comunista, recapaciten y vean que este acercamiento al Vicario de Cristo es el que traerá grandes beneficios y la verdadera paz a todos ellos.

Hemos de esperar que Mijail Gorvachov (juntamente con el Papa, principal motor del seismo espiritual mundial, que estamos presenciando), sea instrumento en manos de Dios para bien de la humanidad, y siga influyendo (acaso sin darse él cuenta) en la paz del mundo, si fuerzas reaccionarias en su país no se lo impiden, pues es necesario reconocer que mientras la idea de Dios no predomine abiertamente en las naciones, mientras no haya en ellas plena libertad de conciencia y de religión, base de todas las demás libertades, como ha dicho el mismo Papa, no reinará la paz verdadera.

El panorama del mundo actual

Si bien lo observamos el panorama del mundo actual se nos presenta triste por lo que estamos presenciando y por lo que todos los días nos transmiten los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión, etc..

Y ¿qué nos ofrecen a diario?: robos, muertes, secuestros, obscenidades y toda clase de luchas y de crímenes. Y ¿sería posible convertir una sociedad como ésta en un paraíso? No hay duda que lo conseguiríamos si todos desde hoy tomásemos en serio el cumplimiento del Decálogo que contiene la Ley de Dios. Pero ¡cuántos lo ignoran!...

El Papa ve con esperanza el resurgir religioso del Este, mientras se apena con el Occidente que va perdiendo a Dios. Hoy el mundo, aun en países cristianos, se va materializando y en sus actuaciones prescinde de Dios... y por eso vienen males sobre las naciones... A muchos les va dando vergüenza pronunciar este nombre sagrado, y no se dan cuenta que *«si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen, y si Dios no guarda la ciudad, el centinela se desvela en vano»* (Sal. 126).

No debemos dudar de que el día que el comunismo se dé cuenta del valor de la religión y deje de perseguirla, interesándose solamente por el bienestar social del obrero y de la na-

ción, habrá hallado el verdadero cauce de su plena regeneración, y si llegase a hacer públicamente un acto de fe en Dios, entonces llegaría, sin duda, a ser el partido más numeroso en todas las naciones. (Yo recomiendo a mis lectores que lean el capítulo 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio para que reconozcan el porque de la miseria material y espiritual de los países comunistas, y cambiando se hagan dignos de la bendición de Dios.)

¿Quién no ve que después de 70 años de la práctica del comunismo ateo, por faltarle a éste la consistencia en Dios se va desmoronando? Aunque no todos, por estar imbuidos en las ideas materialistas, pero sí muchos, es de esperar que vayan reconociendo sus errores y que sin Dios los pueblos van a la ruina...

La caída del muro de Berlín y la del telón de acero, pueden tener dos efectos contrarios: Para unos el gozar de la libertad religiosa y poder profesar abiertamente su religión por la que han estado esclavizados bajo el dominio del comunismo ateo, y para los que siguen imbuidos de la idea marxista el añadir nuevo materialismo al ya existente en Occidente. ¿Podrán las tinieblas más que la luz?

¿No se dará cuenta el comunismo que es el necio del Evangelio que construyó su casa sobre arena? (Nt. 7,24-27). Dios quiera que la promesa de libertad de conciencia y libertad

religiosa prometida ante el Papa por Gorbachov la veamos cumplida en Rusia y en todas partes, y que la «casa común» de que también él habló no sea una trampa, como pudiera ser el «socialismo reformista», mientras no desistan de toda idea anticristiana.

Lo que la experiencia nos dice, es que donde la religión se practica, ésta trae prosperidad, libertad y alegría a los pueblos, mientras que el ateísmo los esclaviza y los empobrece.

De todos modos no hay que olvidar que está escrito que las fuerzas del mal, las que siempre han atacado a la Iglesia católica, se unirán para enfrentarse a las fuerzas del bien, pero el triunfo definitivo será de los que se apoyen en Jesucristo y en su doctrina.

Yo no comprendo porque el comunismo ateo, los que no creen en Dios blasfemen de Él y persigan a los católicos o creyentes en Él. Es de esperar que los hombres inteligentes que quieren respirar aires puros y elevados, al darse cuenta del valor de la idea de la libertad de conciencia y de la verdadera religión, trabajen por el bienestar de los pueblos, el cual se logrará reconociendo al Dios único y verdadero, Creador del mundo y del hombre y amando sus enseñanzas, que son las que nos encaminan por la senda de la virtud y nos apartan del vicio y del error... Por eso los Proverbios nos dicen: *«La virtud engrandece a los pueblos,*

mientras que el pecado nos hace miserables» (Prov. 14,34).

Los que recordamos cómo fueron las invasiones de Hungría, Checoslovaquia, Rumanía y otras naciones por ejércitos compuestos por aquellos comunistas «sin Dios», no podemos menos de tener presente (y sin duda lo recordarán bien estas naciones, especialmente Hungría, al verse libre de aquel atropello) las palabras del gran Pontífice Pío XII, a las cuales unimos nuestro clamor::

«¡Dios, Dios, Dios! Que este nombre inefable, fuente de todo derecho, justicia y libertad, se oiga en los parlamentos y en las plazas, en las casas y en los talleres, en los labios de los intelectuales y de los trabajadores, en la prensa y en la radio... como invocación suprema al Señor».

Conclusión

Yo bien creo (porque «el alma es naturalmente cristiana», como dijo un día el filósofo Tertuliano) que en el fondo de todas las conciencias laten ideas religiosas, y tal vez no falten quienes conociendo cuán grande es este error de perseguir la religión, se vuelvan a Dios y Él los ilumine con su gracia como un día el apostol Pablo, que llegó a hacer esta profesión de fe:

«Fui antes blasfemo y perseguidor violento...» (1 Tim. 1,13). *Habéis oído decir cual fue en otro tiempo mi conducta, y cómo yo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios y la desolaba* (Gal. 1,13); *mas «por la gracia de Dios soy el que soy», y «tengo por cierto que Jesucristo vino a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero»* (1 Tim. 1,15).

Que haya muchos imitadores del apóstol en su conversión y luego en su apostolado. Este es mi deseo.

Laudetur Iesuschristus=Alabado sea Jesucristo.

INDICE

PRESENTACION 3
¿QUE ES UN COMUNISTA? 5
Un comunista es un hijo de Dios 5
¿Por qué eres comunista? 7
¿Quién es Marx y cuál es su doctrina? 9
El comunismo ateo se va desmoronando 10
¿Quién es Jesucristo y cuál es su doctrina? ... 13
Marxismo o cristianismo 14
Regla moral 17
La ideología del marxismo o comunista leninista es algo caduco 18
Nuevas ideas sobre la doctrina marxista 21
El marxismo niega la existencia de Dios 23
¿Qué decir del capitalismo? 24
¿Qué decir del Eurocomunismo? 26
Doctrina de la Iglesia 26
A los que militan en las filas del comunismo . 30
Juan Pablo II y Mijail Gorvachov 32
El panorama del mundo actual 34